



Libre comercio entre la EU y MERCOSUR:

Efectos del libre comercio, de la liberalización y la privatización sobre el desarrollo y los derechos humanos

por Wolfgang Hees

Coordinador para Latinoamérica – Caritas Internacional/Kobra

Introducción

Como brasileño de nacimiento, como pequeño campesino en Alemania, como antiguo Administrador de una red de solidaridad con Brasil de varias docenas de organizaciones no gubernamentales y por supuesto como trabajador de Caritas con el proyecto „Ayuda para Gente en Emergencia“ es fácil darse cuenta, cuáles serán los ejes de mi charla y a qué grupos de la población dirigiré mi atención: los grupos más marginados de la población y en especial aquéllos que habitan en el campo.

Con referencia a Brasil esto significa al mismo tiempo: referencia a la mayoría de la población (en el campo como pequeño productor y en la ciudad como consumidor familiar), una referencia a la mayoría, al pueblo brasileño.

El título de la charla planteando los efectos del libre mercado sobre Brasil es demasiado ambicioso, por lo que me he decidido a utilizar los 30 minutos de tiempo para hacer de abogado los segmentos de la población que he indicado.

Por lo demás quiero remarcar anticipadamente, que mis ideas se orientan en forma muy concreta al marco de referencia del Brasil de hoy en día, que tengo un respeto muy grande por la política internacional del gobierno de Lula, por su iniciativa en torno a los países emergentes, a las grandes naciones del hemisferio sur y que saludo el creciente número del Grupo 21 frente a la hegemonía de las potencias económicas del norte.

A pesar de que yo, como campesino en la Unión Europea y en especial como campesino ecológico bajo una ministra de los verdes en Alemania saco provecho de las subvenciones agrarias, tengo una posición crítica frente al proteccionismo de los mercados y frente a las subvenciones agrarias, que sólo sirven para garantizar mercados y poder.

De igual manera soy crítico frente a un irrefrenable mercado libre que es mucho menos libre de lo que se cree y que me ha parecido demasiado omnipresente en mis visitas regulares a países como Méjico o Colombia, países que antes se autoabastecían de alimentos y dónde ahora ni la propia agricultura se puede seguir manteniendo. Hace mucho tiempo que han perdido la capacidad del autoabastecimiento y ahora son dependientes de las importaciones „baratas“ (subvencionadas al otro lado de la frontera) del mercado mundial. Agricultura de pequeños campesinos se viene convirtiendo en un negocio secundario, del cual nadie ya puede alimentar a su familia. Millones se convierten en desempleados y sólo vale la pena sembrar productos de exportación como la palma aceitera africana, la soya o las drogas.



En la introducción hecha por Jan Dunkhorst del FDCL y en las intervenciones de los anteriores conferencistas se habló sobre la brecha existente entre el libre mercado y los derechos humanos. A pesar que los derechos humanos tienen que tener preferencia frente al cálculo económico. A mi me interesa resaltar, en mi intervención, en especial sobre el derecho a la alimentación, los asesinatos, las amenazas y persecución que en Brasil continúa ocurriendo en torno a los problemas de tierras en el campo.

1. „Hambre Cero“ – Programa versus realidad

El punto de partida de estas primeras reflexiones es el convencimiento de que la primera tarea de la Agricultura es alimentar a la población que vive en esta tierra. Los conceptos de subsistencia y de cuencas económicas son precisamente en sector el económico primario de la Agricultura lógicos y llenos de sentido, impregnan culturas, modelos de producción y la relación con el medio ambiente natural.

El gobierno, de carácter popular, del Partido de los Trabajadores bajo la presidencia de Lula se ha puesto como la tarea más importante convertir a Brasil en un país sin hambre: „Brasil sem fome“ para todos los ciudadanos. Todavía estamos muy lejos de alcanzar ese objetivo. Los Programas del gobierno de Lula están en curso en algunos Estados del país, pero no han alcanzado todavía, ni mucho menos, a todos los que sufren hambre en el campo. Se hace críticas sobre todo a los fuertes componentes asistencialistas y al limitado enfoque estructural del programa. Por otro lado la disposición de Recursos no ha crecido de acuerdo al problema. Quizás estas son características de un programa de emergencia que tal vez se puedan resolver, más adelante, cuando estén dadas las condiciones políticas para ello. La unión de diferentes programas sociales no coordinados entre sí, con una no muy clara base de datos, en una bolsa familiar en una especie de „becas familiares para familias pobres“, es con toda seguridad un primer paso importante dentro de ese tipo de ayudas.

Si se pone como base de un „Brasil sin hambre“ la mínima cuota de calorías establecida por la Organización Mundial de la Salud, se necesitarían en Brasil 79.- R\$ (23.- EUR) por persona y por mes. En base a ello muchas organizaciones no gubernamentales como la fundación Getulio Vargas y Acción Pro Derechos Civiles, entre otras han actualizado en Abril del 2004 la campaña de las targetas de hambre brasileñas, que fuera realizada el año 2001.

Cada tercer brasileño vive, según ello, bajo la frontera del hambre y no puede siquiera tener las necesarias calorías. Cada tercer brasileño significa 56 millones de personas y representa con ello, comparativamente, toda la población de Francia.

La distribución regional del hambre en Brasil es fácil de describir. Los cinco Estados Federales con la población más pobre están en el noreste brasileño. Allí también se encuentran 40 de las 50 ciudades más pobres del país. Las otras 10 quedan también en la región norte de Brasil.



Los menos castigados por el hambre se encuentran en los Estados Federales del sureste y del sur del país. Los que menos sufren hambre se encuentra en Rio Grande do Sul, donde se encuentran 37 de las 50 ciudades mejor provistas. En Santa Catarina están 9 y en Sao Paulo 7. Se sufre hambre tanto en el ámbito de las ciudades como del campo. Por supuesto es en el área del campo donde el hambre es mayor.

La deficiencia en la provisión de alimentos ricos en calorías alcanza cifras extremas en Jordao (Acre), donde llega a un 94,56% de la población, en Belágua (Maranhao), con 93,75% de la población, en Pauini (Amapá), con 91.95% de la población y en Guaribas (Piauí), con un 91,16% de la población

La población mejor provista de alimentos, con solo 1,16% de afectados por el hambre se encuentra en Harmonia (Río Grande do Sul), Águas de Sao Pedro (Sao Paulo), con 2,55% de personas que sufren hambre y Treviso (Santa Catarina), con apenas un 4,29% de la población en estado de hambre. Mi ciudad natal Ivoti en Rio Grande do Sul con solo 5,98% de desatendidos pertenece aún a las 50 mejores municipios mejor provistos de alimentación. Sin embargo, ¿no es claramente mucho, cuando un habitante de cada 17 no se puede alimentar por lo menos suficientemente, en un país que, por lo menos potencialmente, podría alimentar a una población tres veces mayor de la que actualmente vive allí actualmente.

Estado Federal	% de población que sufre hambre
5 Estados con la población más pobre:	
Maranhão	68,42%
Alagoas	63,75
Piauí	63,30
Ceará	58,65
Bahia	57,89
5 Estados con menos pobres:	
Rio de Janeiro	19,45
Rio Grande do Sul	18,36
Distrito Federal	17,06
Santa Catarina	15,36
São Paulo	14,25

Para una observación más profunda, lo interesante en este cuadro es el hecho de que Estados con una alta concentración de pequeños campesinos se encuentran tanto entre los que tienen mayor número de personas que sufren hambre (Piauí, Maranhao, Bahia) como entre los que tienen muy poca población bajo el hambre (Rio Grande do Sul y Santa Catarina).

Por otro lado también la fuerza de trabajo agrícola, alrededor del 7% de la población económicamente activa (PEA) de Brasil (cerca de 4,5 millones de personas) se concentran en el sureste (39%) y en el noreste (36%).

Un dato importante es que menos de 30% (en el noreste incluso menos del 20% de los trabajadores agrícolas) trabajan con papeles, legalmente. Ello significa precisamente que sólo cada quinto trabajador tiene derechos laborales y seguro social.



Otra alarmante constatación es que más del 80% de trabajo infantil fuera del hogar está estimado en cerca de 500,000 niños trabajadores entre cinco y 16 años de edad que están ocupados en labores agrícolas. Es decir cuatro de cada cinco niños trabajadores es un esclavo en la agricultura.

2. Problema adicional: la deuda externa

Sin querer profundizar en el este punto el tema de la deuda externa tenemos hacer un paréntesis y reflexionar sobre el marco de referencia sin el cual no sería posible una valoración de la lógica y de los efectos del „libre mercado“.

Brasil está completamente adeudado tanto a nivel externo como a nivel interno. Una gran parte de esas deuda proviene de los tiempos de la dictadura militar y pertenece definitivamente a la categoría de las deudas ilegítimas, de las deudas contra el pueblo, mediante las cuales las clases dominantes se han enriquecido y las que hasta hoy tiene que pagar el pueblo. Con cerca de 300 mil millones de dólares americanos corresponde la deuda brasileña a más del 60 por ciento del Producto Bruto Interno (PBI).

También dentro de los gobiernos democráticos de Fernando Mello Franco y Fernando Enrique Cardoso se incrementó la montaña de deudas. Se realizó una refinanciación de la deuda del servicio de la deuda, es decir de los intereses. El tratamiento de la deuda en sí, no se se intento tratar nunca seriamente por parte de los garantes. En vez de eso se aprovechó la situación de dependencia para ganar influencia sobre la economía brasileña, saquear recursos y apoderarse de las empresas estatales florecientes. Con ello ganaron también en Brasil las instituciones financieras internacionales mayor influencia hasta en el sector de las políticas sociales, en especial para provocar recortes en ese sector.

Incluso el gobierno de Lula, en contraposición a las radicales promesas durante su campaña electoral, no ha tratado a fondo el problema de la deuda externa brasileña, más parece que hoy en día él se quiere esconder detras de su colega Kirchner de Argentina, el que por parte del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial desde una débil posición buscó importantes mejores resultados de las negociaciones que el su similar brasileño. Lula se presenta ahora como „candidato seguro“, en forma totalmente contraria al período anterior de las elecciones, tanto para las instituciones financieras internacionales como para los inversionistas privados y ponedores de la bolsa. El „riesgo de Brasil“ (la caída de los intereses sobre la deuda estatal brasileña) se ha reducido marcadamente en lo que va de su mandato. Lula se ha acreditado como el alumno modelo del pago de la deuda. El endureció inclusive el proceso de ahorro interno, de su predecesor F.E. Cardoso, con miras al pago de la deuda. El elevó los intereses bancarios con el propósito de atraer capital extranjero al tiempo que frenaba de reactivación económica coyuntural y elevaba la cuota de desempleo en el país.

Por cerca de un año, luego de los primeros 100 días de su mandato, describió Lula a Brasil como un vapor trasatlántico al que „si no lo conducimos con mucho cuidado, podemos hacerlo hundir“. Pero el Titanic se hundió porque el capitán no cambió la marcha decididamente... Lula continúa pensando que él no es hundible. Es difícil estimar que margen de juego tiene el gobierno brasileño realmente para las negociaciones internacionales. Una discusión al respecto, en este momento, nos llevaría demasiado lejos.



Por el contrario está claro el pequeño margen de juego que tiene todavía Brasil, gracias a su deuda externa, para su estructuración política interna. Más de dos tercios de los ingresos estatales se desplazan para el pago de los intereses y sólo para una pequeña parte del principal de la deuda. El total del superávit de la balance comercial del maestro de las exportaciones que es Brasil no alcanza para reducir las deudas. La crema y nata de las empresas estatales brasileñas fueron modernizadas a costos muy altos y vendidas a precios por los suelos o rematadas. Para programas sociales y reformas estructurales no quedan nada de recursos y por el Estado son atendidas sólo los sectores que proporcionan divisas.

Las preocupaciones del Estado brasileño para continuar aumentando el superávit de la balanza comercial determinan actualmente la política agraria del gobierno ya que el sector agrícola es la fuente más importante de divisas. El fomento agrario se continúa concentrando en el sector exportador. De esta manera los pequeños campesinos no juegan ningún rol, mientras que los recursos para el fomento se concentran sólo en los negocios agrarios, los que van ganando cada vez mayores ventajas comparativas y presionan la pequeña producción campesina. Con una mejoría de las condiciones para ellos en el mercado internacional se reforzará más aún esa presión.

3. Un ministerio para los negocios agrarios y para el gran latifundio versus un ministerio para la agricultura familiar y la reforma agraria

A pesar de las experiencias negativas con un ministerio de agricultura dividido en dos en Río Grande do Sul, el gobierno de Lula ha dividido las responsabilidades del sector agrario en dos ministerios: uno para los negocios agrario bajo la dirección de Roberto Rodrigues y otro para la agricultura familiar y la reforma agraria (MDA – Ministerio para el Desarrollo Agrícola) bajo la dirección de Miguel Rosetto.

Al respecto ya está claro, luego de un breve análisis, que una coexistencia pacífica de los dos sectores no podrá ser posible, ya que los intereses y las lógicas de ambos sectores son demasiado diferentes.

Latifundio/Negocios Agrarios

Las relaciones de propiedad de la tierra en Brasil se cuentan entre las más injustas en el mundo y la urgencia de una reforma agraria en Brasil se deduce de la desigual distribución de la tierra en ese país. 56,4% de las unidades de producción agraria cuentan con más del 5,5% del total del área trabajada de Brasil, mientras que 1,4% de las grandes unidades de producción, con más de 1.000 ha cada una, tienen más del 50 por ciento del total del área trabajada. (Fuente: Atlas Fundiário Brasileiro de la autoridad estatal para la reforma agraria, INCRA).

Con la introducción de la moneda real en Julio de 1994 se deterioraron los precios de los productos agrícolas en un 37,5%, mientras que los costos de los materiales para la producción, como abono, pesticidas y semillas subieron en un 60,1%. Al mismo tiempo fue recortado el crédito agrario en los últimos 10 años de 14,2 millones a 4,5 millones de reales. Sin embargo para la agricultura de los pequeños campesinos es más grave que desde la entrada al gobierno de Fernando Henrique Cardoso no existe ninguna subvención para los créditos a los pequeños campesinos, mientras que por el contrario las subvenciones han sido reservadas para la



producción agraria de exportación y para la comercialización (bolsas de productos, bonos para el futuro), de lo cual aprovechan sólo los latifundistas, los bancos y los grandes comerciantes.

El fuerte apoyo a la Agroindustria proviene de dos fuentes: confidencialidad con los socios conservadores de la alianza de gobierno, con sus estrechos contactos del lobby agrario (bancada ruralista), con los latifundistas y con los industriales agrarios.

El latifundio es asociado normalmente con una administración extensiva, es decir con poca fuerza de trabajo, con poco capital o implementación de materiales de producción (abonos, protectores de plantas, trabajos de mantenimiento, máquinas y tratamiento de los terrenos) y con el correspondientemente bajo nivel de cosecha por unidades de medición agraria. Sin embargo esa caracterización a entrado en cuestión, ya que se encuentran crecientemente también Latifundios administrados de acuerdo a la producción intensiva. Pero tanto el latifundio clásico como el „moderno“ además de servir a la producción agrícola, son factores de poder y se convierten en objeto de especulación, en función del precio del suelo y de la concentración de las subvenciones al crédito agrario, como de la del apoyo económico al sector agrario.

Mientras que en otros países, como por ejemplo también en el Estado prusiano del orden, fue implantada una reforma agraria desde arriba para estimular la producción industrial con la fuerza de trabajo campesina comprada, de la misma manera se concentró el capital brasileño, como consecuente desarrollo continuado de las estructuras coloniales, a la preparación y comercialización de productos agrarios para la exportación. Una clase de compradores en su propio país se tornó interesante hacia los años treinta bajo el Estado Nuevo de Getulio Vargas. Sin embargo, dado que las élites agrarias defendieron el campo como base de su poder, se prefirió a otros estratos de compradores, por ejemplo de los países vecinos, aún con altas tasas aduaneras, en el marco de la política de sustitución de importaciones y se excluyó a una amplia masa de la población pobre. Con ello se continuó la historia de los „excluidos“. Esta había comenzado con el trabajo obligado de los indios brasileños y con la del comercio de negros con Africa. El proletariado del campo incubó siempre un cierto potencial de lucha que sin embargo estaba muy mal organizado y que solo en pocos casos condujo a levantamientos regionales como el movimiento contestatario en Río Grande do Sul o el de las ligas campesinas bajo Juliao en Pernanbuco.

Recién la revolución cubana mostró claramente a los poderosos, sobretudo a sus aliados de los Estados Unidos, hasta donde podrían llegar tales levantamientos. A partir de allí ya no les bastaba a los Estados Unidos con la instalación de dictaduras militares, como la que le resultó en 1964 en Brasil. La toma del poder por parte de los militares fue una consecuencia, por un lado, del levantamiento de las ligas campesinas y de la simpatía que irradiaba el presidente Janio Quadros en base a sus exigencias de una reforma agraria. Por otro lado le fue conveniente a la CIA, que en ese tiempo extendió su „guerra total contra los pobres“ en toda Latinoamérica y allí donde pudo llevó dictaduras militares al poder. Ya que no se estaba seguro, en los años sesenta, sobre si ellas ocuparían el vacío de poder y si tendrían continuidad, fueron acompañadas por el programa „Alianza para el Progreso“, el que propendía pequeñas correcciones estructurales y una modernización del agro. A través de las nuevas tecnologías se debían producir más alimentos para evitar revueltas de hambrientos, y, naturalmente también para vender máquinas, abonos, semillas, etc, de los Estados Unidos.

La „revolución verde“ y la ayuda en alimentos a través de los excedentes de exportación desde las agricultura altamente subvencionada de los Estados Unidos hasta el programa



estatal de ayuda para el desarrollo „US-Aid“ continuaron ese paquete de reformas en los años setenta y ochenta. Un aspecto interesante de la „Alianza para el Progreso“ constituyó el hecho de que la progresista Ley de Reforma Agraria del „Estatuto da Terra“ (derecho a la tierra), que no fue tocado en todo el tiempo anterior a la dictadura militar, recién fue modificada por la Constitución de 1988. El problema fue que sólo fue aplicada en casos muy aislados, cuando familias campesinas persistían en su derecho a la tierra, ocupaban latifundios improductivos y exigieron la declaración de disponibilidad por parte del Estado, luego de haber pagado la reparación correspondiente al propietario

Con esta forma de acción del movimiento de los trabajadores sin tierra, MST, de Brasil llegamos incluso al año 1975, cuando comenzaron las ocupaciones del MST con la toma de la hacienda Annoni en Río Grande do Sul. Entretanto más de 400,000 familias han podido conseguir, de la misma manera, alrededor de seis millones de hectáreas, pero ha sido un largo camino que han tenido a través de su valiente movilización local.

Muy lejos de lo que significa una reforma agraria estatal y mucho más lejos de una revolución agraria es lo que se ve reflejado en una política del asentamiento poblacional, en casos aislados, lo cual es un hecho conciente para ambos lados. El Estado no quiere modificar su modelo y solamente hace, en caso aislados, reformas socialmente soportables; mientras que el MST no tenga poder para cambiar el modelo neoliberal de concentración de poder y de tierras en las manos de pocos. Por supuesto que la verdad sobre la situación en el campo es, en lo fundamental, dramático: no solamente no se entregan más terrenos a ningún campesino desde hace decenas de años, sino que el actual modelo agrario desplaza incluso a los campesinos de su propia tierra.

Según nuevos datos estadísticos oficiales hoy en día no „solo“ son 4,8 millones de familias de pequeños campesinos y de trabajadores agrarios (estadísticas de 1995) los que deambulan por todo Brasil en busca de un pedazo de terreno donde puedan vivir y trabajar, sino ahora son alrededor de ¡6 millones de familias! Esto significa nada menos que 20 millones de personas.

Al mismo tiempo el número de pequeñas unidades agrarias se ha reducido de 5,8 millones a 4,8 millones en el último decenio. Esto significa que un millón de familias han tenido que renunciar a su unidad agraria y, por lo demás, cientos de miles de trabajadores agrarios, la mayoría ellos jornaleros, han sido despedidos en vista de que la producción no es suficiente no fue racionalizada.

El estudio muestra muchas otras cosas además: entre 8 a 14 millones de brasileños desean abandonar el campo ya que éste no les ofrece ni trabajo suficiente, ni ingresos económicos, salud, escuela ni otros aspectos infraestructurales. Los ingresos en el campo han caído en forma drástica en los últimos años. Según el actual estudio empresas agrícolas de hasta 80 hectáreas no producen más de de un tercio de un sueldo mínimo brasileño.

Las proyecciones para el futuro son todavía mucho peores. Según las expresiones del estudio, encargado todavía por F.H. Cardoso, para alimentar a todo Brasil, incluso tomando en cuenta su alta tasa de crecimiento, y además exportar productos, eran suficientes la producción de sólo 600.000 latifundios agroindustriales eficientes. Surge entonces la pregunta, ¿qué pasaría entonces con las otras 4,2 millones de unidades agrarias que actualmente aún producen, pero cuyos propietarios, según las otras afirmaciones del estudio, quieren abandonar el campo? En vista del alto desempleo en las ciudades, solamente pocos podrán encontrar trabajo allí; para



el resto queda la opción de continuar excluidos, marginados sociales, igualmente en el campo como en la ciudad.

La Organización de la Naciones Unidas – Comisión Económica para América Latina, CEPAL, comprobó en sus estudios, todavía a mediados de los años noventa, que una reforma agraria en Brasil sería el medio más efectivo para una política social, no tanto así para el desarrollo macroeconómico. Un puesto de trabajo en el campo cuesta una fracción de un puesto de trabajo industrial, pero necesita una correspondiente política agraria y además, ser sustentable. Y con ello se llega nuevamente a lo del modelo agrario, el cual, según la definición del ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso sólo puede ser el modelo liberal de una “moderna” agricultura que con exportaciones agrarias apoye la balanza comercial y como tarea adicional, incluso, alimente el mercado interno.

La gran propiedad agraria modernizada queda, con ello, gracias a la economía gradual, bajo las condiciones de la política agraria neoliberal, de las subvenciones a la exportación y unión con la química agraria y las empresas tecnogenéticas, “capacitada para el futuro”. Millones de familias campesinas e incluso el medio ambiente con los incalculables peligros que lo acechan, transitan el camino a convertirse, según el conocido dicho, en “víctimas campesinas”.

Agricultura familiar/empresas campesinas familiares

A pesar de la gran significación que tiene la agricultura campesina para la provisión de alimentos en el mercado interno, su demanda es muy reducida. El gobierno de Lula ha encargado un estudio que debe registrar la agricultura campesina y presentarla en un mapa. Esta base de datos, que debió haberse completado hasta Agosto del 2004, debía permitir conocer, qué productos, dónde y por cuál unidad campesina son producidos, para que de esa manera puedan ser utilizados por el mercado interno (!) Con ello se hace patente una línea de dirección de la toma de decisiones del gobierno brasileño: los campesinos deben producir para el mercado interno (a través de importaciones baratas del mercado mundial y bajo una fuerte competencia de precios) y producción agraria industrial debe exportar.

Libre mercado significa en ese sentido, regulado por los tratados de libre comercio, GATT, una amenaza para los pequeños campesinos:

- Brasil tiene que limitar su ayuda para el sector agrario (max. 912 US\$ para el año 2004)
- Las importaciones deben ser sujetas a impuesto con un máximo de 33%.
- La parte de las importaciones para el mercado interno deben ser restringidas progresivamente.
- La ley y las autoridades deben proteger la flora y fauna como propiedad intelectual. Esto significa que el plagio debe ser sancionado y que se pueden aumentar los derechos de autor para toda copia autorizada.

Bajo Fernando Enrique Cardoso las importaciones agrarias fueron elevadas sensiblemente:

- 65% del consumo de trigo (de un total aproximado de 8,5 millones de toneladas métricas) provino de la importación. Con el dinero utilizado para dicha importación se hubiera podido producir alrededor de 10 millones de toneladas métricas de trigo, el área cultivo de trigo se hubiera multiplicado en un 300 por ciento y se hubieran creado 1,5 millones de nuevos puestos de trabajo.



- Las importaciones de maíz aumentaron en 400%, lo que costo una suma de 250 millones de dólares. Con ese dinero pudieron haber surgido en Brasil 500.000 nuevas hectáreas de cultivo del maíz y se hubieran podido haber creado 181.000 nuevos puestos de trabajo.

La Federación de Pequeños Campesinos, MPA (Movimiento de los Pequeños Agricultores) tiene ahora más miembros que el movimiento de trabajadores sin tierra, MST, y está estrechamente relacionados con él. Esta federación ha calificado el levantamiento del banco de datos de Lula como “desdentado”, mientras que, por lo menos, los órganos estatales y el programa “Hambre Cero” no estén obligados a comprar para él y otros programas similares a través de esas pequeñas unidades agrícolas, en vez de utilizar productos baratos importados, que son subvencionados en sus países de origen e inundan el mercado brasileño. Entretanto hemos recibido informaciones por parte de sindicatos y de cooperativas de campesinos sin tierra, así como de la misma federación que indican que esos programas del gobierno vienen demandando algunos productos. Luego de un año y medio de gobierno de Lula, parece que al fin se vislumbran los primeros rayos de esperanza.

Un próximo paso, de acuerdo al deseo de Movimiento de Pequeños Agricultores, MPA, debe ser también el refuerzo de la Compañía Nacional de Abastecimiento, para que de esta manera esta empresa paraestatal se pueda proveer con compras prefinanciadas desde las pequeñas empresas familiares campesinas y por consiguiente, por ejemplo, el programa social estatal de comedores escolares se pueda servir de los productos campesinos.

En lo que están de acuerdo tanto el gobierno como los pequeños campesinos es con respecto a que el “Programa Nacional para el Reforzamiento de la Agricultura Familiar” creado todavía bajo el gobierno de Fernando Enrique Cardoso, no fue ni es suficiente para cubrir las exigencias y necesidades de la agricultura de los pequeños campesinos.

De hecho tampoco bajo el actual gobierno de Lula, según afirmaciones del Movimiento de Pequeños Agricultores, existe un programa coherente de apoyo a los pequeños campesinos. Falta una política crediticia para los pequeños campesinos, para sus gremios y cooperativas, tampoco hay un programa de apoyo a la producción, ni una política de comercialización y tratamiento de los productos. En este sentido, es casi obscuro el hecho de que los negociadores de la Unión Europea exijan, en el marco de las negociaciones EU-Mercosur, de que el gobierno brasileño debe dejar de lado las, por decirlo menos, magras subvenciones arriba mencionadas. En el mejor de los casos, esos negociadores no tienen idea que tipo de subvenciones hay en la agricultura de la Unión Europea...

Ejemplar para el concepto agro-industrial brasileño es la política agraria: mientras que un centenar de grandes empresas reciben 27.000 millones de reales en créditos a través del Plan de zafra, los pequeños campesinos reciben paralelamente sólo la cifra de 5.000 millones, a través del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, PRONAF. Ya que éstos últimos son, sensiblemente, muchos más, éste último alcanza apenas a un 20% de los campesinos.



Según un estudio del Instituto Brasileño de Análisis Social y Económico, IBASE, lograron el año 2003, con ese método, mantener sus puestos de trabajo y se lograron crear 650.000 nuevas plazas. No se puede hablar, por lo tanto, de una priorización, según el Movimiento de Pequeños Agricultores, „una base de datos no solucionará nuestros problemas“, „este no es ningún problema de organización, sino un problema de voluntad política“, según declara Altair Bunde, director del Movimiento de Pequeños Agricultores, MPA.

Actualmente produce la agricultura de los pequeños campesinos, en alrededor de cuatro millones de fincas (84% de todas las unidades agrarias) cerca del 40 por ciento del valor agregado de la producción agraria brasileña y producen la mayor parte de los alimentos brasileños (casi el 70% de leguminos, 84% de yuca, 58% de carne de cerdo, 54% de leche, 49% de maíz y un 40% de aves de corral y huevos).

Sobre la pequeña producción véase el siguiente cuadro de datos por productos y regiones:

Participación de la agricultura familiar en el Valor de Producción Bruto de cultivos

Region	%-Participación en el área total	Algodón	Arroz	Azúcar	Cebolla	Frejol	Yuca	Maíz	Soya
Noreste	43,5	56,3	70,3	7,5	57,0	79,2	82,4	65,5	2,7
Centro-Oeste	12,6	8,9	23,4	2,7	2,2	21,8	55,6	16,6	8,4
Norte	37,5	83,6	52,6	43,8	31,1	89,4	86,6	73,3	3,5
Sureste	29,3	23,5	51,3	8,6	43,9	38,3	69,8	32,8	20,3
Sur	43,8	58,8	21,3	27,2	92,1	80,3	88,9	65,0	50,8
Brasil	30,5	33,2	30,9	9,6	72,4	67,2	83,9	48,6	31,6

Fuente: Candeia 5/2003, en base a información de INCRA/FAO

En un seminario de las „Mesas Redondas de Brasil“ en Frankfurt del Memo participó también Fray Sergio Górgen, cofundador del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra, MST, miembro del Centro de Producciones Técnicas, CPT, y hoy en día diputado nacional por el Partido de los Trabajadores, PT. El denominó al año 2004 como „un año decisivo para el gobierno de Lula“. Precisamente en el sector agrario éste se tendría que decidir por un modelo agrario prioritario, ya sea por el modelo de una agricultura exportadora subsidiada del Ministro de Agricultura Rodrigues; o por una Agricultura de fomento a los pequeños campesinos perfilada por el Ministro de Desarrollo Agrícola (MDA), Rossetto. Ninguna de ellos podrá ser puesto en práctica, según la apreciación de fray Sergio, si es que se toma la decisión de la forma acostumbrada. Para él está fuera de toda duda que esa decisión necesita un debate nacional y una fuerte presión de la sociedad civil. Por ello se requiere del trabajo de solidaridad a nivel nacional e internacional para empujar una reforma agraria que tenga un carácter „masivo“, es decir que alcance a un gran número de familias campesinas y que tenga un buen nivel „cualitativo“, es decir que apunte a la autosustentabilidad por parte de la pequeña producción campesina.

4. La dilación de la Reforma Agraria

El 19 de noviembre de 2003 llegaron a Brasilia, luego de nueve días de marcha, cerca de 2.000 trabajadores y trabajadoras del campo procedentes de 12 Estados Federales. Se trataba



no sólo de miembros del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra, MST, sino también partidarios de diversas otras organizaciones que se unieron en el „Forum Nacional por la Reforma Agraria“. El punto de partida fue Goiania y su fundamental objetivo era presionar para conseguir el apoyo necesario del gobierno para la colonización de tierras por parte de un millón de familias campesinas entre los años 2004 hasta el 2007. „Nosotros hemos venido a Brasilia para garantizar que el gobierno del presidente Lula aproveche estos momentos para responder los pedidos de los brasileños en torno a la distribución de tierras“, dijo Joao Paulo Rodrigues de la dirección nacional del MST.

Fundamento de la Reforma Agraria debía ser un plan que debía ser trabajado bajo la dirección de Plínio Aruda Sampaio. El es un abogado especializado en el tema del agro y fue diputado nacional por el Partido de los Trabajadores, PT. El propio Plinio ha denominado a este plan como „una verdadera operación contra la concentración de tierras que debilita a la población del campo y la hace dependiente de la agroindustria y del latifundio“. La distribución de la tierra, por el contrario, apoyaría la redistribución del ingreso nacional, disminuiría la desocupación y daría, precisamente, una perspectiva a los marginados de la sociedad.

Luego de la audiencia con el presidente Lula se propagó la decepción. En vez del millón de familias que, como primer paso, debían ser asentadas en los siguientes cuatro años, según el llamado „Plan Nacional para la Reforma Agraria, (PNRA)“, solamente se consideraba ahora 400.000 familias. Las cifras manejadas se revelaron como demasiado cuidadosas y también imprecisas. Junto a la distribución de la tierra también se trata del otorgamiento del crédito agrario y el ordenamiento legal de la pequeña propiedad campesina. Lula había puesto énfasis vehementemente en la reunión que él „estaría dispuesto a morir en la lucha por una reforma agraria“. Sin embargo no quedó claro, cómo debía ser puesto en práctica su concepto de reforma. En especial lo concerniente a su financiación que depende del hombre fuerte del régimen, el ministro de Finanzas Palocci, quedó en tinieblas.

Joao Petro Stedile del MST ha puesto de relieve nuevamente que el pueblo brasileño había esperado mucho tiempo para poder llamar „compañero“ al presidente, ahora éste espera cambios, en especial la ejecución de una auténtica reforma agraria.

El autor del Plan, Plinio Aruda Sampaio dijo: „Hemos ganado algo, no todo“. Además opinó que continuaba siendo necesaria la presión desde abajo. En abril del 2004, el Movimiento de los Sin Tierra incrementó de manera consecuente la presión: 70 terrenos mayormente improductivos fueron ocupados, lo que constituyó el mayor record de los últimos años. Al mismo tiempo éste recibió un claro apoyo del máximo organismo ecuménico pastoral, Comissão Pastoral da Terra, CPT, que por primera vez se pronunció por la ocupación de latifundios productivos en servicio. El obispo responsable Dom Tomas Balduino justificó esta actitud como „patriótica, ya que apunta a la democratización de propiedad de la tierra“. Dijo que la dictadura del latifundio procedente aún del coloniaje todavía era una realidad, mientras que la distribución de los terrenos de cultivo y pastoreo a familias de campesinos sin tierra sería posible sólo a empujones. Por ello debía ser realizada la reforma agraria, hoy en día, en base a cualquier tipo de áreas de terreno, añadió. El artículo constitucional que provee la expropiación del latifundio, si es que no cumple su función social, debía ser complementado a través de Leyes que también permita la utilización de terrenos productivos.



5. Tema complementario: Técnica genética en la agricultura brasileña

A través de la llamada „reforma agraria con apoyo del mercado“, la estructura agraria debía ser modernizada y capacitada para competir en el mercado mundial. El objetivo de la orientación hacia el mercado mundial debe ser también válido para la agricultura y por ello apuesta también Brasil en forma creciente a la tecnología biológica y genética de las multinacionales agrarias. En menos de tres años autorizó la Comisión Nacional Técnica para la Seguridad Biológica 636 licencias para organismos modificados genéticamente. En total están consideradas 176 especies, entre las cuales también se encuentra importantes cultivos como el arroz, el maíz, la papa, el algodón, la caña de azúcar y la soya. Casi 90 por ciento de esas nuevas especies han sido patentadas por sólo seis empresas multinacionales.

Entre ellas se encuentra, por ejemplo, la autorización para el grano de soya resistente al Roundup (RRS) de la multinacional química Monsanto. El RRS es un producto modificado genéticamente de tal manera que la planta es resistente contra el efecto del agente activo glyphosat, uno de aditivos del herbicida Roundup de la misma firma. Ya que la protección de la patente para el producto Roundup expira el presente año, la semilla de soya modificada de la firma Monsanto tiene un especial significado: solamente áquel que firme un contrato de licencia para el producto Roundup al comprar el RRS, y sólo él, puede recibir la semilla. A través del contrato se compromete el comprador a utilizar el producto Roundup de la firma Monsanto, acepta ser objeto de controles por parte de Monsanto y renuncia bajo la amenaza de fuertes multas a la agricultura continua, es decir a la utilización de partes de su propia cosecha como semilla para el siguiente año. En el año 1997 estaban ya cultivadas con RRS 20% de las áreas de cultivo de soya en los Estados Unidos, es decir 5 millones de hectáreas. En Argentina estaban, por entonces, un dos por ciento de las áreas cultivadas.

Brasil, con 11,66 millones de hectáreas de cultivo de soya, es el segundo productor más grande de Soya, y el mayor exportador de productos de soya, y aceite de soya, a nivel mundial, seguido por su vecino Argentina. Los primeros importadores son los Estados Unidos con cerca del 80% de soya de Brasil y un 78% de Argentina, así como un 80% y 60% de productos derivados de la soya de ambos países respectivamente.

La soya, como el producto más significativo del comercio mundial (tanto de aceite como de grano leguminoso), con un área de cultivo, a nivel mundial, de más de 62,4 millones de hectáreas, se convirtió desde el principio en un producto interesante para la tecnología de manipulación genética. En este hecho, se trataba en especial de dos aspectos: la producción agrícola (herbicidas, insecticidas y una soya resistente a un mosaico de virus) y su revaloración industrial (mayor contenido de Methionin en la pulpa y mayor contenido de aceite y ácido linólico respectivamente).

Por supuesto que la protesta de organizaciones de consumidores y de protectores del medio ambiente impidió que, en Brasil, se acepte la autorización de RRS. Este hecho fue para Monsanto un problema generalizado, puesto que a través de ello se hace posible que Europa, donde el rechazo a la utilización de la técnica de manipulación genética de los alimentos ha alcanzado un 80 por ciento, pueda continuar siendo proveída con soya libre de manipulación genética, y ésto bajo el simple certificado de procedencia.

Los productos de soya se encuentran, hoy por hoy en, por lo menos, entre 20.000 a 30.000 productos básicos para nuestra alimentación. Un certificado específico de procedencia no sería posible en todos los casos, y en caso de serlo, sería trabajoso y caro. Una satisfactoria



demarcación de alimentos y sus derivados, manipulados genéticamente, aún no se ha previsto en la Unión Europea. Si es que se rompe la resistencia de la población europea, „impuesta por el poder de los hechos consumados“, contra los productos alimenticios manipulados genéticamente, como por ejemplo en el caso de la soya, estaría libre el camino para la imposición de nuevos productos manipulados provenientes de los laboratorios de las multinacionales químicas.

Monsanto a acumulado empresas de producción de semillas manipuladas no solamente en el hemisferio norte (86,25 millones de dólares en Calgene, mil doscientos millones de dólares en Holden's Foundation Seeds, 150 millones de dólares en Agracetus que mantiene la patente para todas las plantas de soya transgénicas), sino también que ha asumido fácilmente la aborrecida competencia en Brasil.

Los objetivos de Monsanto, y en general, la de todas las empresas químicas que invierten en la tecnología genética, se perfilan muy claramente por lo siguiente:

- El campesino se queda sin alternativa frente a la agricultura en base a semillas manipuladas por la tecnología genética. El tiene que comprar las semillas y los pesticidas como paquete y no puede practicar la agricultura continua, es decir tiene que comprar cada año el mencionado „paquete“.
- El consumidor ya no recibirá ningún producto alimenticio libre de manipulación genética y renunciará a su resistencia a usarlos debido a la falta de sustitutos e insuficiente demarcación de los productos manipulados existentes en el mercado.

También el grupo-objetivo es fácilmente reconocible. Monsanto no se dirige a los pequeños campesinos, los que son difíciles de controlar, sino a las grandes empresas agroindustriales que producen para el mercado mundial, en cuya forma de producción, con muy poco trabajo de aporque y con una fuerte aplicación de herbicidas, pueden las plantas genéticamente modificadas, desplegar de preferencia todo su potencial. Y sólo ellas pueden competir en la producción orientada al mercado de exportación, que hasta el momento ya es suficientemente caro, bajo los altos costos del paquete de semillas y pesticidas.

La revaloración de los productos mejorados industrialmente con tecnología genética, produce por el contrario, altos gastos, a través de la industria de transformación sólo si se elabora y distribuye correspondientemente con productos secundarios homogéneos. Para ello se ponen de acuerdo, como siempre, industrias de las empresas agrarias con amplio campo de acción que con contratos de provisión o directamente con contratos de producción agrícola, proveen los pedidos deseados que luego garantizan la disminución de los costos de las industrias de transformación.

6. Exportaciones agrarias / Subvenciones

Mientras que en los países del sur se produce una transferencia de ingresos desde el sector agrícola hacia los otros sectores, en los países desarrollados se producen las transferencias en sentido contrario en favor del sector agrario.

El desarrollo de la agricultura bajo Fernando Enrique Cardoso se puede reducir a algunos aspectos: el apoyo de la agricultura de exportación y del comercio bajo las condiciones de una integración mundial del mercado, en vez de una agricultura campesina, condujeron a un masivo desempleo y hacia una deficiente provisión del mercado interno. Ambos factores son



las razones para el hambre actual de millones de brasileños. Esa política no ha cambiado, en lo fundamental, bajo el actual gobierno del Partido de los Trabajadores con su nuevo ministro Roberto Rodrigues. La aspiración de continuar aumentando el superávit de la balanza comercial a través de la agricultura de exportación sigue conduciendo hacia una parcializada preferencia del latifundio de la agroindustria. Eso se puede ver concretamente en algunos productos, a los que me quiero referir, como representativos de otros bienes agrarios que son exportados a la Unión Europea:

Algunos ejemplos

a) La Soya

La soya, como grano leguminoso o en sustancias derivadas, es un producto para el cual no hay una verdadera alternativa en Europa y por lo tanto no tiene competencia. Intentos de reemplazar la celulosa de la soya por otras plantas que contienen celulosa (como las habas, las arvejas, entre otras), han fracasado continuamente. El tratado de Blair House impide, por su parte, la creación de un propio mercado de celulosa en la Unión Europea. Algunas empresas, como la Tofu de Freiburg pagan por una soya biológica regional hasta 60 céntimos, traída a pie de molino. Precio con el cual muchos brasileños sólo pueden soñar. En Brasil continúa teniendo éxito el „milagro de la soya“ y se sigue expandiendo: el año 2003 fueron cosechadas en 18,5 millones de hectáreas cerca de 52,2 millones de toneladas métricas de soya frente a una cosecha de 16,3 millones de toneladas que se cosecharon el año 2002 en 16,3 millones de hectáreas. Y ello a pesar de una interrupción de la producción de cerca del 20% debido a una enfermedad producida por hongos, que atacaron los cultivos en algunas de las áreas principales de producción.

18,5 millones de hectáreas significa no menos de el 43% del conjunto de las áreas de cultivo de Brasil, que en total tiene 42,7 millones de hectáreas. La soya es el producto agrario más importante de Brasil y Brasil es el segundo productor de soya, después de los Estados Unidos, a nivel mundial. Pero Brasil es el primer productor mundial de soya: en el año 2002 produjeron los brasileños 23,3% de la cosecha mundial de soya y el año 2003 traspasaron por primera vez a Estados Unidos en la exportación de este producto.

Soya es a nivel mundial el producto agrario más demandado y muestra, a pesar de interrupciones temporales, una continuada subida de precios. A pesar de que las altas subvenciones a los productores de soya en los Estados Unidos, como segundo país exportador, mantienen los precios de este producto relativamente bajos. Actualmente el precio se mantiene en 0,25 centavos por kilogramo. Para Brasil aún le es difícil ganar partes del “antiguo” mercado internacional. Recién, hace poco, se ha posibilitado el enorme crecimiento de la soya en Brasil con la fuerte creciente demanda de Asia, en especial de China. Además Brasil ha podido aumentar, en forma considerable, la calidad y cantidad de las cosechas por hectárea, mediante una verdadera “batalla productiva. Como consecuencia de ello las cosechas de este producto son en Brasil ahora superiores a las de Estados Unidos.

Soya es el producto que hace posible, recién, en Europa, el mantenimiento de animales en forma masiva. Tres millones de toneladas métricas de desechos de soya, al año, son necesarios en Europa, hoy en día, para mantener animales. Eso representa un área de 6 millones de hectáreas. Cerdos, gallinas y vacas europeas, entonces, son pasteadas en lo que,



comparativamente, podrían ser los valles de la Plata, del Amazonas y de los Cerrados en Brasil.

Con un valor de producción de 8 mil millones de dólares americanos contribuye el grano de la soya con cerca del 10 por ciento al valor global de la exportación agraria y representa el 18 por ciento de los productos agrarios nacionales de exportación. Con ello constituye un importante aporte para la acumulación tanto de deudas como de intereses. Por ello la soya no trabajada está liberada del impuesto al valor agregado. Esto fue decidido todavía en 1966 a través de la famosa ley Kandir para que la soya pueda ser competente en el mercado internacional. Sin embargo los productos elaborados en base a soya sí están sujetos al impuesto al valor agregado. Pero aún así el complejo de la soya está entre los sectores más subvencionados de las ramas de la economía brasileña, puesto que el Estado provee para su logística diversas obras de infraestructura como carreteras, acueductos, puertos, almacenes, etc., invierte en investigación, extiende las fronteras agrícolas, cubriendo todos los gastos administrativos y de infraestructura, otorga créditos agrarios baratos y apoya decididamente el proceso de comercialización.

¿Para qué se hace todo esto?, ¿necesita de todo esto la maravillosa legumbre o contribuye ella con especiales para el desarrollo del país? Ella necesita de todo eso, puesto que recién desde mil hectáreas para arriba comienza a ser rentable su cultivo y es difícil de establecer su particular contribución al desarrollo. Los cultivos de soya sólo necesitan de una persona cada 200 hectáreas, por ello que a su costa no se pueden crear puestos de trabajo, sino que más bien contribuye a destruirlos. Asimismo el cultivo de soya destruye las zonas de equilibrio ecológico como los Cerrados (las famosas savanas brasileñas). Hoy en día se encuentra en esa zona dos tercios de la producción nacional de soya. Hasta 1970 allí se cultivaba sólo el 1.4% del total nacional.

Las áreas que estaban en las manos de los pequeños campesinos, con frecuencia sin títulos de propiedad, fueron vendidas, expropiadas o sus habitantes simple y sencillamente fueron desalojados con hombres armados. Los precios de la tierra subieron extremadamente, como por ejemplo en el Estado de Pará, en el sur, de 50 reales a 1.500 reales, en contraposición a los precios de la tierra en las regiones de cultivos de Soya, también en el sur, que cuestan entre 15.000 hasta 20.000 reales. Allí no tienen ningún chance los pequeños campesinos puesto que no se les otorgan las fronteras agrícolas, los conflictos de tierras y los precios del suelo en continuo aumento.

b) El azúcar

La caña de azúcar es, en contraposición al grano de soya, un producto que está en directa competencia con un producto europeo, el azúcar de remolacha. Sin embargo la caña de azúcar, mucho más rico en hidratos de carbono, C 4 vegetal, es de un rendimiento muy superior al de la remolacha, incluso tomando en cuenta la extensiva explotación de este producto. El azúcar producido con caña de azúcar no cuesta ni siquiera el 20% de lo que cuesta el producido con remolacha. Por supuesto que la remolacha está subvencionada, en un grado muy alto, en la Unión Europea y los productores, que pueden escoger su propia asignación entre las famosas A-, ó B-cuotas, se cuentan entre los más claros ganadores del orden agrario europeo. Para deshacerse de los superávits de cosechas (que se produjeron en cantidades superiores a la demanda europea), el año 2002/2003 se subvencionó doblemente 582,9 millones de toneladas métricas de azúcar de remolacha para conseguir venderlas a



precios muy por debajo del actual mercado de precios de ese producto, lo que trajo como consecuencia una fuerte presión a los productores de azúcar para bajar los precios del azúcar.

Brasil se vanagloria con gusto de poder dotar al mundo entero de azúcar. Brasil el más grande productor mundial de azúcar con más de 5 millones de hectáreas de caña de azúcar y una participación del 25% en el mercado internacional. Actualmente se usa más de la mitad de las cosechas de caña de azúcar en la producción de etanol (alcohol) que se utiliza como sustituto a la gasolina para la movilización de vehículos con motor adaptado para este nuevo lubricante. Con este doble uso de la caña de azúcar, Brasil puede reaccionar flexiblemente a la variación de precios en el mercado internacional de este producto y juega un rol sobresaliente como productor internacional. Por supuesto que la demanda interna también es alta. Esta es aproximadamente 10 millones de toneladas métricas, mientras que otras 10 millones de toneladas son exportadas. Para la cosecha del año 2005 se espera una subida de un 10% de la producción, decir a 22 millones de toneladas. De esta manera se espera incluir los 2 millones de toneladas de incremento a la cuota de exportación. Las perspectivas, en ese sentido, no son nada malas ya que el segundo productor mundial, la India, espera una reducción de su producción para la exportación, de entre 2 a 4 millones de toneladas para ese año.

En caso de una total apertura del mercado de la Unión Europea, Brasil podría cubrir la demanda completa de la Unión. Por ello, hasta el momento, el tema del mercado del azúcar es el más polémico de las negociaciones agrarias entre la Unión Europea y el MERCOSUR. Todavía no se ve ninguna solución al respecto. Una total apertura sólo sería posible luego de décadas de soluciones intermedias. Un limitado acceso al mercado europeo sólo tienen hasta el momento algunos países de África, el Caribe y el Pacífico, Países-ACP, que gracias a su historia colonial o como territorios de ultramar, recibieron especiales derechos. Por cierto el actual orden agrario mercantil de la Unión Europea, para el azúcar, se encuentra en la actualidad bajo fuertes críticas incluso a nivel interno. Está claro que va a ser muy difícil encontrar un nuevo orden concordado con los poderosos intereses asociados de los productores del azúcar y con los procesadores y sus posiciones monopólicas, expresadas en sus organizaciones tipo cartel. En Alemania, a saber, el 70% del mercado del azúcar está dominado por dos multinacionales la Azucarera del Norte y la Azucarera del Sur.

Por el contrario se configura un dramático y veloz desarrollo en el mercado del etanol. La mezcla del alcohol de caña de azúcar en la gasolina que se usa para los vehículos motorizados está permitido en la Unión Europea hasta 2% sin autorización y hasta 5% con ella. Esa “regenerativa” mezcla es, para los firmantes del Protocolo de Kyoto, el método más sencillo para cumplir con sus propuestas ecológicas. Brasil prevee producir con la cosecha del 2005 trece mil millones de litros de alcohol como combustible, con lo cual incrementa su producción en un 1,7%. El año pasado fueron exportados 1.700 millones de litros de alcohol combustible. Japón está interesado en importar 2 mil millones de este combustible, Tailandia desea 400 millones de litros, mientras que para la Unión Europea ha previsto Brasil otros mil 700 millones de ese producto.

Desde ya se anuncian esa demanda de etanol y una eventual apertura del mercado europeo del azúcar. Luego de que la producción de caña de azúcar, muchos años, ya no era un buen negocio y de que los barones del azúcar, más bien, vivían de subvenciones y regalos de impuestos, se ha ingresado a un nuevo período de boom azucarero. En especial en el noreste de Brasil, la tradicional región productora de caña de azúcar, vuelven a invertir latifundistas en sus grandes extensiones de terrenos y establecen nuevos monocultivos. Se planean y construyen nuevas industrias de transformación. Sólo en el Estado más pobre, Piauí, fueron



inaugurados el año 2004 tres nuevos complejos de alcohol y azúcar. La expansión de los cultivos de caña de azúcar amenaza con ello, en especial, a los pequeños campesinos y pequeños arrendatarios que no tienen ninguna posibilidad de inversión y que con sus pequeñas propiedades no están en condiciones de ingresar a la gran producción de caña de azúcar. Sus parcelas son incluidas en los complejos agroindustriales y quien no acepta eso voluntariamente será empujado a ello en forma brutal. Precisamente los poseedores de tierras, los pequeños campesinos sin título que, sin embargo, debido a la larga posesión de los terrenos, por años, son reconocidos por la constitución como propietarios, pierden en este proceso las propiedades que tradicionalmente administraban. Ellos se trasladan a los barrios marginales de las ciudades o se cosifican al ofrecerse como jornaleros en las plantaciones de caña de azúcar.

Por el contrario se conocen casos, en el Estado de Pernambuco, en los cuales antiguos latifundistas de la caña de azúcar, que hacía muchos años no administraban sus haciendas y, por lo tanto, éstas debían ser expropiadas para la reforma agraria, ahora han presentado nuevos planes de inversión a la autoridad de la reforma agraria para sabotear el proceso de la reforma agraria y aprovechar del actual boom del azúcar. Los trabajadores sin tierra que desde hace muchos años ocupan y administran esos terrenos baldíos y quiénes en nombre de la reforma agraria debían haber sido reconocidos como propietarios, pero que hasta el momento no recibieron sus títulos son amenazados nuevamente con ser despojados.

La expansión de los cultivos de caña de azúcar ha pasado, hace tiempo, de ser algo exclusivo del noreste para convertirse en un objetivo a alcanzar también en los Estados de Sao Paulo, Mato Grosso y Minas Gerais. Aquí se han instalado modernas industrias de caña de azúcar, aunque con reducido efectos para la creación de puestos de trabajo, y se ha construido una moderna infraestructura incluidos los necesarios caminos para el transporte.

Los cultivos de caña de azúcar son, por lo menos, dudosos debido a la extrema monocultura con kilómetros de campos en grandes áreas de terrenos, como por ejemplo en la zona de Mata, en la zona boscosa, detrás de las montañas costeras en Pernambuco. Allí no ha quedado nada de los bosques antes existentes. La ampliación de las áreas de caña de azúcar amenaza especialmente la zona de las savanas (Cerrados) que se cuentan entre las regiones ecológicamente más polivalentes. Las zonas que menos están amenazadas por la caña de azúcar son las áreas tropicales de la selva ya que ésta no puede competir allí contra la soya.

En las negociaciones entre la Unión Europea y el MERCOSUR se configura actualmente un aspecto que sería fatal para los pequeños campesinos del sur. Brasil está favoreciendo el ingreso de la EU al mercado brasileño para que, a través de ello, la superproducción europea pueda ser colocada en Brasil y éste reciba como compensación un gradual y creciente ingreso al mercado europeo del azúcar. Esto significaría, en blanco y negro, que millones de pequeños campesinos pierdan sus puestos de trabajo en las productoras de leche que están bien organizadas y trabajan con métodos intensivos. Estas pequeñas productoras de leche no podrían hacer frente a la guerra de precios del dumping europeo, mientras que algunos de los viejos y de los nuevos latifundistas y barones del azúcar podrían hacer fuertes ganancias.

c) Jugo de naranja

El jugo de naranja es un producto que es muy cotizado y que no se deja reemplazar fácilmente, a pesar de que también existen jugos nacionales. En la República Federal Alemana (BRD) son consumidos 21 litros por cabeza. El 90% provienen de Brasil. Para



apoyar algunos mercados se establecen altos impuestos para las importaciones de jugo de naranja. El jugo de naranja lleva una alta carga ecológica antes de llegar a la mesa: para cada Litro son utilizados 22 litros de agua y cerca de 0,4 litros de combustible.

Social y pedagógicamente es insostenible que el 35% de los trabajadores, para el proceso de producción del jugo de naranja, sean niños que muchas veces tienen que cargar los sacos de 25 Kg. y que debido a ese trabajo no pueden asistir a la escuela. El libre mercado significaría, en el caso del jugo de naranja, que se produzca aún más de este producto. ¿Quién puede abogar por él bajo las consecuencias arriba mencionadas?

7. ¿Hay alternativas?

Agricultura ecológica y economía solidaria como nuevos modelos y estrategias de sobrevivencia para pequeños campesinos. Objetivo: producción independiente para el mercado local.

Aquí no es posible crear el espacio debido para alternativas de integración del mercado mundial y del libre mercado. Por ello quiero solamente, en forma resumida, esbozar que hay alternativas y que éstas se vienen desarrollando, en forma creciente, en Brasil.

Junto a las espectaculares acciones del movimiento de trabajadores sin tierra con ocupaciones de tierras y marchas de protesta, crecen también, aún en pequeño, las alternativas y muestran a través de la práctica, hacia donde podría conducir el camino. Entre otras están los anillos de intercambio, en todo Brasil, para semillas probadas y adaptadas, como por ejemplo las que se han organizado en Capina como la Cooperación y Apoyo para Proyectos Alternativos, que cuenta con un periódico „Recopa Circular“, que ha creado una alternativa de intercambio de información con el objetivo de organizarse, de intercambiar información y semillas libres de manipulación genética. Objetivos de esta coordinación son el establecimiento de redes entre todos sus miembros y proporcionar alimentos saludables a los mercados locales.

En este punto tenemos que mencionar los diferentes enfoques de la economía solidaria que ha construido mercados de producción como alternativa a las CEASAs (mercados grandes). Ellos exigen el directo intercambio entre productores y consumidores, al tiempo que desarrollan, en parte, el intercambio de mercancías y servicios directamente con el apoyo de una moneda propia. Así mismo han establecido, con mucha creatividad, una gran variedad de mecanismos para una provisión local, respectivamente, regional desde la localidad, respectivamente, desde la región.

Entre otras experiencias están las de los Centros para una Agricultura Alternativa, de los cuales, hasta el momento, se han unificado 23 de ellos, en el marco de la Red para Tecnologías Alternativas, Rede PTA. Ellos trabajan activamente por una agricultura ecológica, adaptada a las necesidades del lugar y son también muy activos en cuanto al problema de las semillas. La agricultura ecológica es especialmente apropiada para los pequeños campesinos porque, a través de la agricultura sustentable, reduce la dependencia de abonos y pesticidas caros y por lo tanto también la dependencia de créditos de producción. De esta manera también son pocos los casos de adeudamiento cuando hay cosechas fracasadas o bajada de precios de los productos agrarios, hecho que terminaba, para miles de pequeños campesinos, con el remate de sus terrenos por parte de los bancos garantes.



Las cooperativas del Movimiento de Trabajadores sin Tierra, MST, contribuyen de manera considerable al abastecimiento del pueblo brasileño. Miles de campesinos han optado por la producción colectiva en las áreas concedidas por la reforma agraria y han fundado cooperativas de producción de granos, de producción lechera y de producción de transformación que se han convertido en importantes actores del abastecimiento nacional.

Asimismo el Movimiento de Trabajadores sin Tierra se ha convertido en el mayor productor de semillas alternativas. Trabaja desde hace más de 8 años, en especial en el área de semillas de verduras, donde se ha alcanzado grandes éxitos. La cooperativa „Cooperal“ de Rio Grande do Sul, trabajó exitosamente 18 mil hectáreas de tierra, en las cuales hoy 700 viven 700 familias. Ellos producen la semilla agroecológica denominada „Bio-Natur“. Con más de cinco mil toneladas métricas de semilla vendida, se han convertido, de lejos, en una de las empresas que más a vendido dentro y fuera del Estado de Rio Grade do Sul.

8. Resumen

El libre mercado y la política agraria europea no tienen ningún efecto sobre los pequeños campesinos brasileños, ya que ellos trabajan preferentemente para el mercado interno y están marginados del comercio mundial.

Sin embargo la fuerte orientación de la política agraria brasileña hacia el mercado mundial con su demanda unilateral sobre la industria agraria contribuyó a que la situación de los pequeños campesinos empeore gradualmente. Por el contrario el marco de condiciones para la agroindustria continúa mejorando. Esta se vuelve cada vez más competente y desplaza a la agricultura de los pequeños campesinos y se apodera crecientemente de sus áreas. Este hecho lo muestran claramente los ejemplos de la Soya, la caña de azúcar y de la naranja. Con ello crecen los conflictos de tierra violentos y los derechos humanos fundamentales son violados en forma masiva.

Importantes objetivos que responden tanto al desarrollo agrario, como a los que se plantea el gobierno brasileño, entre los que se cuentan el abastecimiento del mercado interno y poner fin al hambre, son lamentablemente impedidos en las condiciones actuales. Tampoco se pueden garantizar, bajo la actual política agraria y los tratados de libre comercio, la seguridad alimentaria a nivel nacional y el derecho humano individual a una alimentación suficiente y saludable.

La Unión Europea, en el marco de sus negociaciones con el MERCOSUR, tiene que acompañar, necesariamente, esos procesos y encontrar formas adecuadas para poder apoyar la reforma agraria y la agricultura familiar en Brasil.

Por último, el modelo del Banco Mundial para una modernización neoliberal de la agricultura y una reforma agraria orientada hacia el mercado mundial conduce necesariamente hacia el éxodo de las unidades agrícolas familiares de los pequeños campesinos. A través del modelo favorecido de libre comercio, libre mercado y apertura de los mercados se apoyan procesos negativos como la ampliación de los negocios agrarios y se dificulta la seguridad alimentaria en Brasil.

.....



Presentación: Wolfgang Hees

Nacido en Brasil en Río Grande do Sul, crecido en Alemania.

Primera profesión: Master en ciencias agrícolas.

Voluntario del Servicio Alemán para el Desarrollo (Deutsche Entwicklungsdienst,DED) en Minas Gerais 85-88

Estudios: de 1988 a 1992 (Países en desarrollo) Geografía, Etnología agraria, Economía Política. Tesis sobre la agricultura ecológica como estrategia de supervivencia para los campesinos brasileños.

1989 a 2002 Gerente del Servicio de Cooperación con Brasil, KoBra e.V.

Consultos de proyectos de desarrollo político para diversas instituciones.

Desde 1996 Corresponsal para Latinoamérica (México, Brasil y el Caribe) de Cáritas Internacional, cargo que desempeña hasta el momento a tiempo completo.

Propietario de una pequeña parcela de 4 hectáreas dedicadas a la producción biológica, con una producción de cerca de 35 toneladas métricas anuales.

Casado, 5 hijos.